

apartado, la autora expone las semejanzas y diferencias entre ambas tragedias francesas; correspondencias evidentes en el lugar de la acción (Trecén), en el reparto de los personajes (presentados en orden jerárquico, con nombres distintos e iguales en número), pero discrepancias en aspectos como que Pradon afirma que Teseo y Fedra son todavía prometidos que no han celebrado boda y otras en el tema y en el tratamiento de situaciones que ponen, sin duda, muy por encima la versión del mito que realiza Racine.

Las dos aportaciones con las que concluye esta primera parte del volumen que estamos reseñando tratan ya de obras que vieron la luz en el s. XIX. Por ello las dejamos a un lado, por razones de coherencia cronológica, lo mismo que las que se contienen en la segunda parte, sin duda interesantes y enriquecedoras. Se cierra el volumen con una acertada selección de Bibliografía, precedida de un comentario sobre su selección, y de dos índices, uno sobre las versiones del tema de Fedra manejadas por los autores de las contribuciones y otro general. Se echa de menos un índice de nombres propios, lo que sin duda hubiera facilitado la localización y rendimiento de los abundantes materiales y bibliografía citados y hubiera enriquecido este trabajo tan útil para el conocimiento de la fecundidad de un tema mítico como el de Fedra.

En suma, hay que agradecer a los editores la unidad otorgada a los trabajos y la acertada secuenciación. Al tratarse de una obra compilatoria es inevitable observar cierto desequilibrio en los contenidos y diferencias en los acercamientos y la metodología, pero ello también contribuye a la potenciar la enriquecedora sensación de que estamos ante una meritoria y muy válida contribución al estudio de la Tradición Clásica, pues aportaciones de este tipo ayudan a entender mejor la veta inagotable de imitaciones e innovaciones.

MANUEL ANDRÉS SEOANE RODRÍGUEZ

DAVID GARCÍA PÉREZ, *Prometeo: El mito del héroe y del progreso. Estudio de literatura Comparada*, Cuadernos del Instituto de Investigaciones Filológicas n.º 30, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 317 pp. ISBN 970-32-3984-6.

En este interesante y meditado libro se presenta ante el lector un estudio cuidadoso y profundo sobre este mito, cuyo protagonista es uno de los más conocidos de la mitología griega, que, como ser divino e inusualmente filántropo, ha pasado a la historia de nuestra cultura como modelo de reflexión y conocimiento del hombre. Como el propio autor dice, el estudio de cualquier aspecto de los que

convergen en el mito de Prometeo está tan relacionado con la historia de la cultura que podría considerarse inagotable.

El recorrido que se realiza deteniéndose en las narraciones que sobre Prometeo se han elaborado en la antigüedad griega y las versiones modernas de André Gide y Albert Camus hasta llegar al héroe actual, se hace -y esto lo deja claro el autor ya en el título- desde la “forma de trabajar” que el buen conocimiento de la literatura comparada requiere, y que es lo que permite tanto profundizar en cada texto como sacar el máximo provecho del estudio progresivo que de cada obra se va haciendo, siempre sin perder de vista la inevitable distancia que entre ellas hay, teniendo en cuenta lo cual, las semejanzas y contrastes de las distintas versiones, valoradas adecuadamente, nos permiten sacar una máxima comprensión de los múltiples mensajes que es posible extraer de este famoso mito. Como dice el autor: “ante la multiplicidad de conjeturas e interpretaciones de este mito, la técnica comparativa se amolda para hacer una especie de radiografía del mito prometeico en la literatura griega y en dos momentos de la cultura moderna... y este mismo concepto de heroicidad en la llamada cultura postmoderna

El libro está estructurado de una manera muy ordenada y pedagógica para ir guiando en su lectura a todo tipo de receptores y esa es también una cualidad de esta obra, que puede ser leída por cualquier público interesado en el tema -el estilo claro y cuidado de David García lo facilita- o, desde luego, por lectores más especializados, pues los sólidos conocimientos no sólo sobre el mito de Prometeo, sino, por supuesto, de cultura griega y literatura comparada, aportan interpretaciones muy fundamentadas de las obras estudiadas.

Efectivamente, en la parte I (pp. 25-63) expone unos fundamentos generales sobre mitología y literatura comparada en los que recuerda la importancia del mito como tejido básico en el que se va hilando la cultura, que siempre se actualiza cada vez que se narra (frente a la identificación del mito como algo propio de culturas primitivas o en un estado infantil o “prehistórico”) y que adquiere sentido y vigencia si se explica, se analiza y se lleva a cabo su interpretación, es decir, cuando se estudia desde la Literatura Comparada. La Mitografía y la Semiótica de los mitos son otras dos áreas de conocimiento que quedan necesariamente involucradas en este estudio y que el autor tendrá en cuenta expresamente.

La parte II del libro (pp. 67-166) está centrada en el mito de Prometeo en la Grecia Clásica. Haciendo referencia a la tradición pre-helénica de los mitos orientales, compara las dos versiones del mito de Prometeo de Hesíodo, las más antiguas en la mitología griega, con la tradición mesopotámica del mito de Enki (pp. 67-82). A continuación (pp. 83-102), el autor profundiza en la génesis de esos relatos hesiódicos y en las diferencias significativas que pueden apreciarse entre ambos. La visión trágica de Esquilo en su *Prometeo encadenado*, es la versión siguiente que se

analiza (pp. 103-124). La cuestión de la autoría de la tragedia no se pasa por alto y se analiza recordando las distintas hipótesis que, en cualquier caso, no influyen en la esencia del mito y la intención de su recreación que, sin duda, tiene que ver con el afianzamiento de la democracia de Atenas, momento en el que el paradigma de Prometeo era muy sugerente para determinar cómo un nuevo orden teogónico establece reglas de convivencia difíciles de aceptar (como la democracia por la tiranía). Platón y el bello mito que pone en boca de Protágoras en el diálogo que lleva su nombre es el capítulo siguiente (pp. 125-147). Digno de atención, entre los múltiples aspectos del mismo que se analizan, es que el filósofo elabora esta narración con elementos tomados de la tradición oriental que Hesíodo y Esquilo dejan de lado y, sobre todo, el hecho de que con su mito de Prometeo, Platón muestra el sentido de la política y la importancia de la adquisición de cada hombre de un sentido moral. Con el diálogo que también lleva el nombre del Titán, escrito por Luciano en el s. II p.C., y que el autor en este capítulo (pp. 149-166) apostilla como el “triumfo pírrico de Prometeo”, termina esta II parte del libro dedicada a las versiones griegas de este mito. El autor de Samosata continúa en la línea de los autores que le precedieron al aprovechar el mito para una reflexión mítica, religiosa, moral y política, aunque busca desmitificar la tradición literaria “al darle otros tintes al relato prometeico”. No hay que olvidar, dice el autor, que Luciano realizó un ejercicio retórico en el que fue capaz de tomar diversos temas con el fin de demostrar que cualquier tesis, incluso aquellas que se oponen a la tradición puede ser defendida, en la más pura línea de la retórica clásica sofística de los discursos antilógicos.

La III parte del libro (pp. 169-279) se dedica a esas dos visiones del mito de Prometeo en el siglo XX que son *le Prométhée mal enchaîné* de André Gide (pp. 174-211) y *L'homme révolté* de Albert Camus (pp. 211-244). Ambas representan la visión del héroe moderno frente a los que el autor llama héroes postmodernos como Superman, Batman o Terminator, con quienes establece una comparación como versiones últimas del mito de Prometeo, y es que, como recuerda el autor, las manifestaciones míticas son inherentes a los hombres y que el pensamiento mitológico no puede desaparecer, por muy tecnificadas y evolucionadas científicamente que sean las sociedades. En el momento actual, las imágenes que conforman el mito son las manifestaciones de lo que el hombre no pudo ser en su historia y quiere ser en el futuro.

Por otra parte, respecto a las versiones del llamado héroe moderno, afirma que, una vez que el mito alcanzó el rango de texto religioso, la filosofía se encargó de desacralizarlo con el fin de llevar a cabo una reflexión más allá del simple relato folklórico, así procedieron también Gide y Camus.

Efectivamente, en el caso de Gide son evidentes los préstamos que este escritor toma de la literatura griega antigua que van desde la estructura hasta las

distintas temáticas, en concreto, la simbología del fuego, el progreso humano y el problema de la libertad, entre otras. Lo más destacado en el Prometeo de este autor, que demuestra conocer bien las distintas versiones griegas del mito, es la ironía desde la que está planteada la obra, sobre todo por los elementos paródicos con que retoma el mito antiguo. La finalidad de esa ironía sobrepasa con mucho el recurso retórico, lo que se busca es provocar una verdadera reflexión acerca de los componentes del mito, de modo que se adopte una actitud en torno al problema de la conciencia y la libertad, lo cual queda muy bien mostrado en la presentación y comentario que David García hace al lector, analizando con detenimiento los personajes y las situaciones.

A continuación, pasa a centrarse en Camus, abordando *L'Homme révolté* como lo que llama “la utopía del ser rebelde”. El héroe de Camus es otra manifestación de los héroes verdaderamente prometeicos que, en comparación con la última etapa de los héroes postmodernos, parecen haber agotado con ellos ese espíritu de rebeldía característico del antiguo Titán. El personaje de Camus representa a todos aquellos hombres que a través de la historia de la humanidad han generado los movimientos necesarios para que haya progreso. Este hombre rebelde, afirma David García, sólo puede ser resultado de la civilización occidental, un héroe ecléctico en el que se han combinado la ética cristiana que solidariza a los hombres y que, tal vez por ello, prescinde de la idea de dios, y la ética griega fundamentada en la némesis y la armonía pero que deja a un lado su racionalidad cósmica.

El capítulo con el que termina esta III parte presenta al lector toda una interesante reflexión sobre el momento cultural de nuestra sociedad. A la luz del análisis del héroe postmoderno (pp. 245-279), que David García lleva a cabo como sugerente eslabón de la cadena “prometeica”, nos damos cuenta de lo que nos está ocurriendo en nuestras sociedades altamente tecnificadas y deshumanizadas, y lo que nos separa de la mentalidad y sentimientos de aquellos hombres que narraron un mito como el de Prometeo, cuyas inquietudes aún están vigentes, como se ha visto, en la representación del héroe moderno.

Efectivamente, estos héroes postmodernos son héroes “por el uso y la imposición de la palabra”, como dice el autor, pues en términos absolutos no, ya que, aunque aparezcan dotados de poderes físicos y tal vez intelectuales superiores a los de los héroes tradicionales, están ligados, sin embargo, a un tiempo breve que pronto se olvida. Los héroes tradicionales se van enriqueciendo con el tiempo y su imagen termina formando parte del imaginario colectivo. En la época actual basta una sola campaña publicitaria para que se invente rápidamente un héroe que, por lo mismo, puede desaparecer en cuanto pasa la “moda”.

El libro termina con un “Epílogo en tres tiempos” (pp. 281-300) en el que el autor regala al lector un particular bello relato de Prometeo que ilustra una magnífica

recopilación de conclusiones que se han ido sugiriendo a lo largo del libro y que aparecen aquí elaboradas con la maestría de quien está muy familiarizado con el mito y sus manifestaciones literarias. Sólo la lectura de este “epítome” merece la pena por sí misma, pero, con seguridad, uno quedaría deseoso de leer el libro completo (en el que se detalla, además, una amplia Bibliohemerografía, pp. 301-317) y, desde luego, no saldría defraudado.

El mito de Prometeo, el mito del héroe y del progreso, nos sigue interesando, como nos recuerda también David García, porque representa la historia del hombre, y, mientras exista una sociedad humana seguirá vigente de algún modo y por ello mismo sus versiones serán indicadores del estado de la “humanidad” de los que conformen esa sociedad. La observación de este hecho nos puede ayudar a la necesaria transformación para un mundo mejor.

M.^a DEL HENAR ZAMORA SALAMANCA